

LA FENOMENOLOGÍA DEL *ENCADENAMIENTO* Y DE LA *EVASIÓN* EN LOS TEXTOS DEL JOVEN LÉVINAS

Gisela Eleonora Suazo

UNGS

El presente artículo está referido a las nociones de *encadenamiento* y de *evasión* elaboradas por Emmanuel Lévinas durante los años 1934 y 1935. Los textos claves para el estudio de la génesis de estos conceptos son, tal vez, *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*¹ (1934) y *De la evasión* (1935).² Se intentará presentar sintéticamente la fenomenología de ambos conceptos para luego reflexionar sobre los alcances, los límites y los ecos de la figura de la *evasión* en la obra del autor, teniendo en cuenta principalmente sus dos grandes obras de madurez: *Totalidad e Infinito*³ y *De otro modo que ser o más allá de la esencia*.⁴

I- La noción de *encadenamiento*

En 1934 Emmanuel Lévinas, soliviantado por el racismo y el antisemitismo que encarnaba el régimen nazi, escribió un breve pero denso artículo filosófico que tituló *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Este es, sin duda, un texto de naturaleza filosófica, que toma como objeto de análisis el pensamiento o la “filosofía” que subyace al hitlerismo; no se ocupa de hacer un análisis sociológico o político de este movimiento, sino de esclarecer el tejido de sentidos y de intencionalidades que configuran sus rasgos esenciales, ciertamente recurrentes en los distintos aspectos de la vida social: comunal, política, militar, etc. Diferentes autores especialistas en la obra de Lévinas coinciden en señalar la experiencia de la Shoá como un punto de inflexión en el pensamiento del filósofo.⁵ El artículo citado parece ubicarse en el umbral de un nuevo

¹ Emmanuel Lévinas, *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*, Trad. Ricardo Ibarlucía y Beatriz Horrac, Fondo de Cultura Económica, Septiembre 2002. Sigla de cita ARFH.

² Emmanuel Lévinas, *De l'évasion*, Fata Morgana, Paris 1982. Sigla de cita EV

³ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Trad. Daniel E. Guillot,, Sígueme, Salamanca 1986. Sigla de cita TI.

⁴ Emmanuel Lévinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Trad. Antonio Pintor Ramos, Sígueme, Salamanca 1995. Sigla de cita AE.

⁵ Alberto Sucasas escribe “Sería imposible entender la evolución intelectual levinasiana sin atender a la conmoción que la sacudida histórica de 1933 supuso en la hasta entonces ingenua adhesión a la vanguardia de la filosofía alemana”. Introducción a Barroso Ramos y Perez Chico (eds.), *Un libro de huellas*.

pensamiento que intentará estremecer y exceder los marcos del monismo ontológico que habría caracterizado la forma última de la tradición filosófica occidental. En efecto, el texto en cuestión indica la ruptura irreversible de Lévinas con la fenomenología heideggeriana al menos en lo atinente a su filosofía, no así respecto del método pues para dar cuenta de las características fundamentales del hitlerismo Lévinas toma como hilos conductores de sus análisis los *sentimientos elementales* que *predeterminan o prefiguran el sentido de la aventura que el alma correrá en el mundo*. Resuenan aquí los ecos heideggerianos. La *tonalidad* afectiva con la que el ser se dispone en el mundo es un elemento nodal en el ejercicio de comprensión que le va al Dasein, pues determina la modalidad con la que éste se incorpora en el mundo y en la historia. Las disposiciones afectivas (*stimmung*) constituyen también para Lévinas las herramientas heurísticas para la construcción de su fenomenología que tendrá como epicentro la cuestión del ser. Y, en este ensayo particularmente, la modalidad de ser con la que el hitlerismo se encarna en el mundo.

Según Lévinas la disposición afectiva que está a la base del hitlerismo es la aceptación del *encadenamiento* del hombre al cuerpo. La noción de *encadenamiento* es descrita por el autor como el lazo ineluctable y definitivo al cuerpo en el que se consume primigeniamente la identidad. Mienta una atadura que excede toda operatoria de la voluntad y de las decisiones humanas; se revela como una suerte de burla frente a los intentos idealistas de concebir al hombre como un ente habitante de un mundo de ideas que planea siempre por encima de las determinaciones del mundo material y de las cuales la libertad racional puede abstraerse. La irreversibilidad del tiempo físico en el que se despliega la naturaleza y los entes materiales en general prefiguran una tragedia para la tradición griega que el pensamiento hebreo-cristiano, escribe Lévinas, ha podido conjurar. Contra la inamovilidad del tiempo cumplido y del pasado irreparable que pesa sobre el presente como un destino ineluctable, el judaísmo aporta las categorías de remordimiento y perdón introductoras de la discontinuidad en la continuidad del tiempo, pues según la tradición hebrea el hombre que ha soportado todo el peso del remordimiento auténtico y de la culpa es merecedor del perdón. El perdón constituye una reparación del pasado irreparable; posibilita una ruptura en la continuidad destinal del

Aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Lévinas, Madrid, Trotta, 2004. Otros: Alain Finkielkraut, *Une philosophie affectée par l'histoire du XX siècle* y Michel Delhez, Nathalie Frogneux, *Dieu d'après Auschwitz*, ambos artículos en Natalie Frogneux et Françoise Mies (ed.), *Emmanuel Lévinas et l'histoire*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1998.

tiempo y la incorporación de un verdadero presente que recomience el trazado de la historia.

El cristianismo opone al drama del pasado irrevocable, que ensombrece toda plausibilidad real de presente, la posibilidad concreta de la liberación a través del mensaje de *salvación*. La *salvación* consiste en una liberación respecto de lo definitivo y en una inversión del tiempo operada por el alma humana por la que el pasado dependería del presente. A la naturaleza nouménica del alma le es propio el poder concreto de renovación (resurrección) *que no es otra cosa que poder abstraerse y desprenderse a pesar de estar instalado en el mundo; el alma es apertura a la posibilidad de resurrección*.⁶

Judaísmo y cristianismo articulan una proclama de la libertad infinita del hombre a través de su universo categorial, y principalmente de las figuras de perdón, redención, sacrificio y salvación, así como también la concepción del alma humana.

El liberalismo moderno, sustituye el discurso dramático de esta tradición por el de la soberanía de la razón, y atribuye la liberación y el aporte del instante nuevo al ejercicio de ésta; opera una suplencia de la gracia por la autonomía, pero en última instancia, expresa Lévinas “el *leitmotiv* judeocristiano de la libertad la penetra”.⁷

El ser autónomo, a resguardo de los decretos temporales y físicos, traza el sentido de su propia historia conforme a las exigencias de la razón. La historia, lejos de configurarse como el lastre inexorable del tiempo acabado, se edifica como el correlato de sus elecciones. Frente a las determinaciones del mundo material, el hombre moderno esboza sus propias determinaciones (reservándose la posibilidad de reformularlas). Respecto del materialismo del cuerpo, esta concepción antropológica abre un abismo en el que se juega su particular existencia. En este sentido, la polarización de las posturas idealistas incitan a Lévinas a cuestionar la tradición acerca del lugar que le cabe al cuerpo propio en las construcciones antropológicas: *¿No nos afirmamos en este calor único de nuestro cuerpo mucho antes del despliegue del yo que pretenderá diferenciarse de él? ¿No resisten a toda prueba aquellos lazos que, mucho antes de la eclosión de la inteligencia, la sangre establece?*⁸

⁶ Miguel Abensour, *El mal elemental*, en ARFH, op.cit. p. 43.

⁷ ARFH, p. 11.

⁸ ARFH, p. 15.

La insoportable dolencia que sufre el enfermo en su lecho de muerte muestra la atadura originaria del yo al cuerpo; hace patente esa simplicidad indivisible que lo engarza al cuerpo y de la cual no puede escindirse. En efecto, Lévinas aspira a mostrar que al cuerpo subyace el sentimiento constitutivo de la identidad que se lleva a cabo mucho antes que la conciencia pretenda diferenciarse de él. A una con el dolor se manifiesta la rebelión o el rechazo del espíritu por permanecer allí, no obstante, señala Lévinas, la desesperada tentativa por superar el dolor constituye el fondo mismo del dolor. El espíritu es ese impulso desesperado por salir del encierro en la dolencia. Pero esa misma desesperación es la esencia dolor, una molestia aguda e insoportable que estriba en la necesidad imposible de salir-se, de evadir-se de la simplicidad indivisible. El análisis del dolor pone en evidencia la adherencia originaria de la que nos es imposible llevar a término una escapatoria; *es una unión a la cual nada podría alterar el gusto trágico por lo definitivo.*⁹

Este doble movimiento que vertebra la composición de la identidad del hombre – *encadenamiento* y *desesperación* (por huir de aquel)– es desarrollado con más precisión en EV.

En el caso del hitlerismo esta articulación claudica a medio camino, termina en el sentimiento de satisfacción y complacencia frente al *encadenamiento*. El sentimiento elemental y primario del hitlerismo consiste en experimentar lo definitivo del orden corporal (y biológico) como el modo de existir más originario; entonces, no sufre la necesidad de evasión o de excedencia. La aceptación y el regodeo del *encadenamiento* se resuelven en el privilegio del cuerpo, de la raza y de la sangre. La atadura primordial a los lazos biológicos y hereditarios arremete contra la autonomía y el ideal de libertad perseguida por la tradición occidental. A la aspiración de adueñarse y reservarse la posibilidad de la organización racional del tiempo, el hitlerismo opone la hegemonía de un único sentido del tiempo y de la historia que las conciencias particulares sólo estarían llamadas a actualizarlo.

II Fenomenología de la evasión: alcances y límites de la figura de evasión

Lévinas señala, en 1935, el atino de Heidegger al recortar el problema de la diferencia ontológica como el objeto nodal de la filosofía. En este sentido es que nuestro filósofo recupera una vez más el antiguo problema del ser. Como ya mencionamos más

⁹ ARFH, p. 16.

arriba, esta rehabilitación de la problemática heideggeriana se realiza conjuntamente con una actualización de la hermenéutica de la facticidad. La disposición afectiva fundamental que permite esclarecer la “experiencia del ser puro” es la náusea, comprendida en el sentido sartreano. En el fenómeno de la náusea descansa una significación ontológica que excede la mirada objetivadora de la psicología y de la medicina en tanto el instante de su vivencia revela una puesta entre paréntesis de las especulaciones médicas acerca del origen o el desarreglo que pudo haber producido ese estado. La experiencia de la náusea, independientemente de las consideraciones científicas, remite a un estado de definitivo encierro en sí, del que el sujeto no puede huir. La náusea describe la intencionalidad del rechazo a permanecer en la adhesión a sí que constituye la identidad, y a su vez la imposibilidad de rebasar los límites de esta identidad. Esta es la desesperación fundante de la náusea. Ésta nos conduce a la dialéctica entre *encadenamiento* y *evasión*, nociones que asumen un estatuto ontológico y se debaten con la comprensión heideggeriana del ser. Dichas categorías son trabajadas sistemáticamente, por primera vez, en EV donde se avanza sobre el análisis del *encadenamiento* abordado por primera vez en ARFH. Ambas figuras describen la tensión inmanente a la afirmación del ser. Estados de ánimo como la molestia (que sufre el enfermo), la crispación del dolor, la desnudez vergonzosa y la náusea exhiben la incomodidad originaria que padece la mismidad en cuanto ineluctable retorno a sí.

La irremediable presencia a sí muestra su brutal determinación en el instante en el que el hombre desesperado necesita desprenderse de sí para huir... ya sea del dolor o de la molestia o de la vergüenza. En última instancia es la incomodidad que provoca la ineludible presencia plena del yo a sí lo que oprime y asfixia al existente. El acto de existir –independientemente de la finitud o infinitud del ente– es en sí mismo una plenitud de lo definitivo.

El hecho de ser es para Lévinas el “hecho brutal del ser”, la exhibición de una completud de lo ya cumplido, del instante acabado y absolutamente presente donde no queda más por hacer, sólo resta salir.¹⁰ La desesperación que se registra en los fenómenos de la náusea, el dolor y la vergüenza, remite a esta pesadez del ser que no tiene que ver con la “cantidad de ser” (si es finito o infinito) sino al acabamiento y la definición que éste entraña. Este gusto de lo definitivo – que es el innegociable *encadenamiento* a sí exhibido con notable claridad en la experiencia del cuerpo, trae consigo la necesidad de exceder los límites del ser. La experiencia del ser puro estriba

¹⁰ Y donde el hitlerismo habría decidido detenerse.

según estos análisis en la develación de la condena a la facticidad inhumana y de la necesidad de salir de este estado de acabamiento propio de las cosas. La necesidad, dice Lévinas en TI es constitutiva de la sustancia del hombre;¹¹ ella designa el impulso por salir del ser, es decir, el arrebató por estremecer el orden de las sustancias que realizan sólo su naturaleza. No obstante, esta vehemencia por salir del ser –necesidad de *evasión*– no puede aspirar a transgredir el orden definitivo del ser a través del traslado a otro modo del ser, pues esta sería una falsa promesa de auténtica salida.

La *evasión* subraya el ánimo de superar los límites del pensamiento ontológico. Que la cuestión del ser se ubica en el centro de sus análisis como el blanco hacia el cual dispara críticas deconstructivas: “¿Cuál es la estructura de este ser puro? ¿Tiene la universalidad que Aristóteles le confiere? ¿Es el fondo y el límite de nuestras preocupaciones como lo pretenden los filósofos modernos? ¿No es al contrario sólo la marca de una cierta civilización, instalada en el hecho cumplido del ser e incapaz de salirse?”.¹² La figura de *evasión* remite entonces a un nuevo modo de pensar que intenta posicionarse más allá de la ontología -y parafraseando el título de una de las obras de madurez del autor- intentado desembocar en “otro modo que ser”.

La fenomenología del *encadenamiento* y de la *evasión* se inserta en el movimiento fenomenológico en abierta contienda contra Heidegger cuestionando la evocación poética del acontecer de un ser cuyo despliegue destinal desdibuja el lugar del hombre en la historia. Los fenómenos de la náusea y de la vergüenza, entre otros, descubren la presencia plena e irreversible del yo a sí en la que se articula la posición del ser. Ser es encontrarse íntimamente adherido al hecho de que el yo es indisolublemente un sí mismo. La irreversibilidad y la determinación de esta posición invitan a la *evasión*. La *evasión* apunta a escapar del ser, pero no anuncia su sentido, y por ello no es intencional según la acepción husserliana del término. Por esta razón, Jacques Rolland¹³ observa que esta figura es más una “obscura metáfora” que un “concepto operatorio” que permita una definición exacta de su significación. Pero esta es una exigencia contraria a la aspiración que traza la *evasión*, pues definirla significaría remitirla nuevamente al plano del ser y del sentido. La *evasión* es una categoría cuya fenomenología la muestra como una necesidad de salida que no va a ninguna parte, que no se fija en ningún lugar y por ello no se cristaliza en un concepto preciso.

¹¹ TI, p. 132.

¹² EV, p. 99.

¹³ Jacques Rolland, op.cit., p. 16

Se podría decir tal vez que la *evasión* se despliega en el margen de la fenomenología como una suerte de fenómeno que excede el marco de los conceptos. Los conceptos con los que se definen a los entes señalan modalidades del ser, mientras que la *evasión* entraña la exigencia de pensar “de otro modo que ser”. La observación de Jacques Rolland es pertinente y esclarecedora; una fenomenología de la *evasión* precisa descubrir sentidos que este fenómeno no puede, por definición, denotar pues señala el desbordamiento de la estructura de los conceptos.

El proyecto de salir del ser aparece a los ojos de J. Rollando como un desafío inédito que no alcanza su cometido en el trabajo de 1935 pues reta no sólo a la filosofía sino también a la lógica en tanto este impulso por “salir del ser” demanda pensar en un tercer término entre el ser y la nada. La noción de *evasión* no logra darse un contenido positivo. Lévinas advierte que “se trata de salir del ser por una nueva vía” pero no nos dice nada acerca de la naturaleza de esa “nueva vía” y en consecuencia esta noción corre el riesgo de reducirse a una mera abstracción imposible de ser aprehendida a través de la vía fenomenológica. Jacques Rollando considera que por esta razón dicha noción es abandonada en los textos posteriores, pero sin desaparecer totalmente, sino adoptando nuevas configuraciones que en última instancia constituyen “modificaciones” o “mutaciones” de la figura de *evasión*.

Acordamos con J. Rolland en que esta noción no se deja cristalizar en un tejido de sentidos transparente al análisis fenomenológico, ella padece de una limitación fundamental para dejarse asir metodológicamente y, no obstante eso, sienta las bases de un programa filosófico que conducirá sus especulaciones hasta su reconocida obra de madurez: *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Pero, por otro lado, consideramos que la indefinición y la ambigüedad del término *evasión* señalan también un recorrido particular del lenguaje filosófico del autor en cuyo origen asume una constelación de categorías ontológicas que ha de ir modificando y transformando conjuntamente con el desarrollo meta-ontológico de su filosofía.

Si la figura de la *evasión* carece de un contenido o de un cuerpo asible por los análisis fenomenológicos, ella esboza la orientación que asumirá el lenguaje levinasiano a lo largo de la obra. Si la noción de *evasión* escamotea la claridad analítica a la debería devenir, ella será mejor anunciada y descrita a través de las “mutaciones” o las “transfiguraciones” que asume en las obras posteriores. En otras palabras, una fenomenología de la *evasión* llegaría a término sólo cuando la arquitectura lingüística del

filósofo logre la evasión auténtica fuera del lenguaje ontológico. Silvano Petrosino escribe lo siguiente: “La evasión anunciada en 1935 es finalmente articulada; en *AE* el pensamiento de Lévinas articula esta evasión *que elabora ante todo un lenguaje y una cierta manera de pensar* y entonces, definiendo las condiciones de posibilidad gracias a las cuales este lenguaje puede ser pensado y practicado: el pensamiento de Lévinas se instituye en última instancia en esa organización.”¹⁴

¹⁴ Silvano Petrossino, “D’un livre a l’autre”, en: *Emmanuel Lévinas* (Textes rassemblés par Jacques Rolland), Les Cahiers de la Nuit Surveillée p.p. 194-210.